



*Universidad de Buenos Aires*



Buenos Aires, 19 de octubre de 2017

Buenas días a todos los presentes: graduados, familiares, amigos, autoridades de la FADU , autoridades de nuestra FIUBA, señoras y señores.

Si bien esta determinado en nuestro Estatuto Universitario que como decano debo tomar juramento a los egresados, es un verdadero y auténtico placer para mí como decano de nuestra Facultad de Ingeniería poder compartir este momento tan especial en la vida de cada uno de ustedes. Y me refiero a todos: jóvenes graduados, familiares y amigos de los graduados.

En primer lugar vaya mi especial agradecimiento a nuestra hermana FADU, con quien desde mi gestión y desde la gestión de nuestro rector nos une el vinculo, no solo de amistad personal, sino también por la sentencia de nuestro rector el Dr. Barbieri de que la UBA no es una confederación de facultades.

Somos todos una universidad y como parte de ella compartimos dependencias, laboratorios, aulas, recursos y hoy disfrutamos todos de este esfuerzo de FADU pero en especial de la gestión de la UBA por tener nosotros el privilegio de disponer de la comodidad y amplitud de este lugar recientemente inaugurado. Vaya mi aplauso al decano y las autoridades de la FADU.

Pero yendo ahora a nuestra reunión, al motivo que la genera, y que no es ni más ni menos que la culminación de una carrera universitaria con todo lo que ello significa, como ya es costumbre en mí de elegir temas para cada interlocución hoy me gustaría hablarles del sentido social de la ingeniería y de la responsabilidad de que amerita ser un graduado de la FIUBA,

De cómo deberán entender que la ingeniería que es la ciencia y profesión que todo lo soluciona será de ahora en más para cada uno de ustedes una forma de pensar e interpretar la realidad, sin recurrir a revelaciones mágicas ni dogmas ni principios de autoridad.

Pensar un poco nuestra profesión nos lleva a reflexionar en cómo podemos colaborar entre todos en la construcción de un mundo mejor, con un hábitat más sustentable; en una sociedad en la cual todos tengan los mismos beneficios y las mismas posibilidades.

Y acá surge la pregunta que nos deberíamos hacer: ¿cuál es el rol que deberíamos cumplir? ¿Cómo deberíamos transformar nuestro pensamiento en acciones que traten de lograr la combinación optima entre la ciencia , la lógica y el impacto para lograr pensando y dándonos cuenta que en el contexto social que formamos, parte por acción u omisión, contribuimos a construirlo?



*Universidad de Buenos Aires*



Por eso es necesario que tengamos el ideal de construir una idea que dé sentido y sustentabilidad a las decisiones y que nos interrogue día tras día sobre la pertinencia social de nuestras propuestas.

Nunca se ha llegado al conocimiento sin haber pasado alguna vez por el error, por conceptos falaces, por ilusiones o impresiones engañosas. Tal vez hayan ustedes como estudiantes y nosotros como docentes cometido errores, pero de lo que pueden estar seguros es que el proyecto que llevamos a cabo juntos y que culminó el día que aprobaron su última materia, fue desarrollado con el propósito de que sus conocimientos sean certeros, pero ante todo con honestidad. Dudar de las verdades es un gesto de lucidez

Y este concepto es el que tienen todos los que han hecho que el título que hoy llevan con orgullo en sus manos sea una realidad, porque son las personas las que dan sentido y significado a estas relaciones que permite llevar a cabo un proyecto común: reconocerse, colaborar, asociarse y ante todo comprometerse para adquirir un sentido práctico de lo que vale la pena ser emprendido.

Pero el que ustedes hayan llegado acá no fue realizado solo por nosotros sino que hubo otros argentinos que ya no están y que nos miran desde algún lugar del infinito, que lucharon y trabajaron duro para poder conseguir una universidad de excelencia académica, pública, gratuita e inclusiva y hay por supuesto quienes la sustentan y esos son muchos argentinos que han aportado y que siguen aportando de sus bolsillos para seguir manteniendo esto que en un país que con tantas controversias parece una ilusión. Parece un imposible; pero es cierto señoras y señores y estoy hablando de la UBA, universidad *rankeada* entre las primeras del mundo y que a pesar de comentarios insensatos sigue manteniendo en alto el prestigio que le dieron otrora sus premios Nobel, sus investigadores, sus científicos y sus profesionales, tanto en nuestro país como también aquellos diseminados por el mundo, haciendo flamear bien en alto la bandera de nuestro país y la bandera de la UBA. No conozco ningún profesional argentino egresado de nuestra casa que haya fracasado en el exterior. Y más aún: han sido o bien pares o bien superiores de otros que han egresado de las más prestigiosas universidades del extranjero.

De esta UBA de la Reforma de 1918 del gobierno tripartito, del cogobierno de profesores, graduados y estudiantes de los Hospitales de Clínicas, del Instituto Roffo – emblema latinoamericano de la oncología–, de las escuela pre universitarias: Nacional Buenos Aires, Carlos Pellegrini; de la Escuela de Educación Técnica Industrial de Villa Lugano, de la Escuela de Producción Agropecuaria, de su editorial EUDEBA, de su arte. Hace pocos días reinauguramos el cine Cosmos UBA en la avenida Corrientes, que se suma al Centro Cultural Ricardo Rojas, y a la extensión y los posgrados de la universidad, así como a las acaloradas discusiones en nuestro Consejo Directivo y Consejo Superior. Porque así somos en la UBA y esto es lo que nos diferencia de las demás.



*Universidad de Buenos Aires*



Muchos pensarán que no tenemos la infraestructura adecuada o la más linda o la más cómoda y es verdad. Pero también deben saber que gran parte de nuestro presupuesto es volcado a nuestros hospitales que no reciben ninguna clase de subsidio ni de aportes del gobierno nacional ni municipal y que atendemos en su inmensa mayoría a gente de escasos recursos. Sabemos que nunca nos alcanza pero a pesar de todo somos la mejor universidad del país de la región.

Y ese es el gen, el ADN de la educación pública argentina. El mismo que creó Sarmiento, que recrearon más tarde ilustres maestros y profesores que le dieron a la ciudadanía lo mejor y lo más honesto que pudieron darle: **educación de calidad**, lo que permitió que una gran parte de nuestra ciudadanía haya podido ascender en la escala social y vivir cada vez mejor; y darle a su familia lo mejor que pudieron y al país un importante grano de arena con su aporte profesional.

Hay momentos en la vida que son bisagra y este es uno de esos para todos ustedes jóvenes graduados de nuestra FIUBA. Momentos en los que uno se pregunta por qué y para qué, cómo y hacia dónde. Y es cuando uno va reflexionando sobre las experiencias vividas y no sobre los años transcurridos donde empiezan a primar los afectos: padres, parejas, hijos, hermano, nietos, los amigos. Lo único que vale atesorar en este mundo son los amigos

Y es por eso que están ustedes acá porque son el bien máspreciado y la única razón de ser de nuestra facultad: ayer los estudiantes y hoy los graduados; porque son el motor que nos permite abrir caminos, dejar huellas y sembrar raíces.

Y es esta la razón verdadera de este encuentro con la excusa de tomar juramento y recibir el diploma, porque hoy hemos querido homenajearlos a ustedes, pues la vida es el arte del reencuentro, no nos escondamos de la vida y reivindicemos la capacidad de soñar con un futuro donde la vida sea mejor y las relaciones más justas.

Disfruten de sus hermosas profesiones. No pierdan nunca la esperanza y la utopía. No bajen los brazos y sean por sobre todas las cosas buenas personas, buenos ciudadanos honrados y éticos, comprometidos con el semejante y con el medio ambiente.

No olviden nunca de respetar y honrar a todos los que nos precedieron como ejemplos de vida y en especial a los que trabajaron denodadamente en nuestro país para educar al ciudadano. Los felicito por el título obtenido y les deseo un futuro brillante y colmado de éxitos y satisfacciones.

¡De pie y arriba los diplomas!